

# *ORIHUELA*

SUS CALLES, SUS PLAZAS, SUS GENTES...

(DESHOJANDO MIS RECUERDOS)

ANTONIO COLOMINA RIQUELME

Título: Orihuela. Sus calles, sus plazas, sus gentes...

Autor: © Antonio Colomina Riquelme  
antoniocoloriquel@hotmail.com

ISBN: 978-84-8454-630-6

Depósito legal: A-

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*A mi “Orihuelica del Señor”, el pueblo que me vio nacer, y a todas sus gentes que me honraron con su amistad y cariño, como tributo de gratitud hacia todos ellos.*



*Mirar hacia atrás para recordar nuestros  
orígenes es bueno.*

*Hacerlo con añoranza de tiempos pretéritos  
que no volverán, es insano.*

*El autor*



## *PRÓLOGO*

Los que tenemos el vicio de escribir, lo hagamos bien o lo hagamos mal, y encima nos pagan, nos llevamos de vez en cuando grandes sorpresas al descubrir trabajos realizados por personas normales y corrientes que no viven de esto, pero escriben cosas verdaderamente interesantes y lo hacen, generalmente, en revistas de fiestas patronales, de Semana Santa, Moros y Cristianos, festejos de barrio y otros similares.

Esto de un lado. Y de otro lado, todos los pueblos, por menudos que sean, tienen su pequeña historia, sus personajes típicos, sus tradiciones y costumbres que se transmiten de padres a hijos, incluso de abuelos a nietos, porque no están escritas en ningún libro, pero forman parte de la pequeña historia, de la intrahistoria, entrañable y preciosa siempre, que vivieron —incluso construyeron— nuestros antepasados. Y es una verdadera lástima que con el paso de los años se pierdan. Han de ser precisamente esos pequeños cronistas, esos anónimos escritores quienes las cuentan y al contarlas las reviven, pues ya no está el buen abuelito que solía contar esas batallitas, por otro lado, tan tiernas y bellas.

Éste es el caso de Antonio Colomina Riquelme, que a la chita callando ha publicado ya su segundo libro, que es el que, amable lector, tiene usted en sus manos. “Orihuela. Sus calles, sus plazas, sus gentes...” El autor, que con él sale del anonimato, no se conforma con una referencia más

o menos histórica de las calles y plazas, de los comercios, negocios, rincones, sino que desmenuza, desciende al detalle, a la anécdota. Los propietarios y en ocasiones hasta los clientes de esos comercios, su historia, su idiosincrasia, desfilan por las páginas de este interesante y curioso libro exprimiéndolas hasta sacarles todo el jugo, descubriendo episodios verdaderamente increíbles, pero ciertos pese a lo inexplicables. Y así, la vieja historia del Hospital Municipal, la Lonja de Frutas y Hortalizas, incluso las casas de lenocinio y tantas cosas que usted desconocía o había olvidado.

Todo esto se ofrece al curioso lector que ya devoró ‘Orihuela, dulce pueblo’, la otra obra de Colomina y tendrá oportunidad de completar su acervo anecdótico de la monumental ciudad, quizá la que más historia y tradición tiene de la provincia de Alicante.

TIRSO MARÍN SESSÉ

## *NOTA DEL AUTOR*

“ORIHUELA. SUS CALLES, SUS PLAZAS, SUS GENTES...” Es el segundo libro que dedico a mi ciudad natal. Como en el anterior volumen “ORIHUELA, DULCE PUEBLO”, se trata de los recuerdos de mi época juvenil. En esta ocasión narro cómo veía yo las calles y plazas de Orihuela en las décadas 40, 50 y 60. También van incluidas anécdotas que recuerdo con cariño de personajes populares de entonces.

Deseo dejar claro a mis amables lectores que todo lo que incluye este libro es fruto, sólo y exclusivamente, de la memoria, por lo que es muy posible que exista algún error en nombres o en la ubicación de algún establecimiento. Las anécdotas que relato de los personajes de la época las cuento como homenaje a ellos por su gracia, y nunca con la intención de ridiculizar a nadie. Todos tienen mi respeto más absoluto.

Algunos comercios observarán los lectores que se repiten con el mismo nombre en distintas calles o plazas. Es posible que, en ese caso, o bien fue trasladado el establecimiento de calle, habiendo estado en ambas, o bien se trata de tiendas que eran regentadas por familiares con el mismo nombre o apodo.

Deseo expresar mi agradecimiento a la inestimable colaboración de mi buen amigo Luis Guerrero, por sus fotografías y recuerdos que con tanta generosidad ha aportado a este libro.

Igualmente mi gratitud a mi hermano Manolo; así como a mis estimados amigos Conchita Ramos, Carlos V. Martínez, Amparo Martínez y al Oratorio Festivo; que tan amablemente han contribuido con fotografías de su colección particular. Asimismo, mi agradecimiento a Hilarión Lillo, excelente escritor y mejor amigo, que con sus remembranzas me ha ayudado a refrescar la memoria.

Por último, me gustaría pedir disculpas anticipadamente a cualquiera que se sienta discriminado por no haber sido incluido en estas páginas, ello no ha sido intencionadamente sino por olvido involuntario.

Antonio Colomina Riquelme

\* \* \* \* \*

# I

## *CALLE MAYOR DE RAMÓN Y CAJAL Y PLAZA DEL TENIENTE LINARES*

Orihuela, sin duda, tiene hoy muchas e importantes calles, avenidas y plazas. No ha sido siempre así, si nos retrotraemos medio siglo las cosas cambian considerablemente. Muchas de nuestras calles estaban sin pavimentar, cuando llovía eran auténticos barrizales; otras, las más afortunadas estaban adoquinadas. En este libro vamos a tratar, como su título indica de cómo eran las calles, las plazas y las gentes de entonces. No eran las mejores del mundo, pero eran las nuestras, las de nuestra juventud, las que nos vieron corretear de niños, las que nosotros, los que peinamos ya canas quisimos y seguimos queriendo. Como no podía ser de otra manera comenzaremos por recordar la vía principal, la más emblemática de nuestra ciudad: la calle Mayor de Ramón y Cajal.

La calle Mayor era por entonces la más comercial y transitada de Orihuela, tenía pavimento fino desde su comienzo en la calle Colón hasta la plaza de El Salvador; en ambos extremos había un pivote de hierro en medio para evitar el tránsito rodado, lo cual estaba terminantemente prohibido, hasta tal extremo que para cruzarla con una bicicleta había que hacerlo caminando y con ella cogida de la mano. Por supuesto nada de juegos agresivos como pelotas, balones, patines, ni nada que pudiese dañar suelos o paredes. Siempre había algún guardia municipal

de vigilancia que sancionaba cualquier infracción de las normas.

Era esta arteria el paseo nocturno dominical de todos los oriolanos de la época, se masificaba tanto que el Ayuntamiento decidió ampliar la pavimentación hasta la plaza del Teniente Linares, de tal manera que los grupos de chicos y chicas, siempre por separados, daban vueltas y vueltas las noches de los días festivos, al ser la calle tan estrecha se organizaban en dos hileras, una que iba y otra que regresaba, al cruzarse todos se saludaban una y otra vez. Al final, cuando se retiraban a sus casas, la calle presentaba un manto de cáscaras de pipas y de cacahuetes.

La calle Mayor tenía tres puntos muy importantes de convergencia ciudadana: la Catedral, el Palacio Episcopal y el edificio de Falange. La Catedral por su continuidad en los actos litúrgicos era un lugar de mucha afluencia de fieles. El Palacio Episcopal al ser entonces residencia oficial del obispo de la diócesis era el centro administrativo y de gestión sacerdotal de toda la provincia. El edificio de Falange albergaba las instalaciones de la primera emisora de radio que hubo en la ciudad “Radio Orihuela”, en dicha y tan querida emisora trabajaban por entonces: Amparo Martínez Gimeno, Magdalena Martín Lacárcel y el marido de esta última José Luis Ezcurra Alonso; los tres eran magníficos locutores. Como presentadores en los programas cara al público los sábados por la noche estaban: Joaquín Ezcurra Alonso y Andrés Lacárcel. Los administrativos, Conchita Ramos Cascales y Antonio Jiménez Rocamora, también los técnicos Manuel Ortuño Ortiz y José María Ramos Cascales. Además, se ubicaban los locales de la Sección Femenina, organismo donde todas

las jóvenes hacían el “Servicio Social”, algo equivalente al servicio militar de los hombres. Asimismo, la calle Mayor alojaba muchos establecimientos comerciales, parece imposible que una calle tan estrecha y relativamente corta pudiera acoger tal cantidad de negocios, entre los que ahora puedo recordar se encontraban los siguientes:

Comestibles “El Chi” vendían de todo a granel, su dueño “Ricardico” que aprendió el oficio de la mano de su madre, liaba las legumbres en papel de estraza con una habilidad en los dedos digna de un maestro; el aceite, igualmente a granel, lo despachaba con un surtidor manual, las clientas llevaban en su capazo siempre la botella, él introducía la boca de la misma en el pitorro y con la otra mano accionaba la manivela. Poca gente podía comprar por litros, a veces despachaba hasta un “octavico”; claro que el aceite, como todo lo demás, solían comprarlo las amas de casa a diario.

Tejidos García Molina, más conocido por Eleuterio; Tejidos Emilio Salar, más dedicado a telas para modistería y confecciones, esta tienda tenía por costumbre sacar a la calle Mayor nueve maniqués que ponía en hilera junto a la pared, iban vestidos con trajes, gabanes o gabardinas, los chiquillos los tocaban jugando y algunas veces se caía alguno al suelo; Tano, el dependiente, salía enseguida a regañarles y los zagales huían de estampida.

Ferretería Mateo, muy completa en su especialidad; Ocetta, artículos para regalo y complementos; muebles Pardo; papelería Estruch, preferida de todos los clérigos; calzados La Estrella, posteriormente, en este local pusieron calzados La Carmelitana, en la misma esquina de la calle capitán Grifol. Consulta de don Jesús Arias; lámparas

y artículos para regalos Torres; las platerías y relojerías Correa; La Reina de los Bordados (más tarde cambió el nombre por La Casa de los Bordados, que regentaba Sebastián Asensio); Iruña, artículos de regalos; La Tienda Blanca, dedicada a la venta de confección de caballero; confecciones Los Hijos de Paco; tintorería David; bar Manolo y Carmina; Almacenes Palazón; Dr. Amadeo Valoria; Dr. Reyes Marcos; Dr. Salvador Requeni; tejidos Pedrera; sombrerería El Gavilán; consulta odontológica de don Manuel Gallud; lápidas Adolfo; El Río de la Plata, tejidos y confecciones; platería Botella; Charín, ropa de niños, cogían puntos a las medias; estanco de Brotóns; El Bebé, ropa para los más pequeños; Casa Gea y Casa Gil, dos magníficas tiendas de pañería; la última reformó sus escaparates dándoles a los cristales forma de ola que, junto al reflejo de la iluminación, era difícil calcular hasta donde llegaba el cristal, había quien decía que se mareaba al mirar aquellos escaparates. Consulta del Dr. Griño Capdepón; camisería Los Catalanes; El Pilar, vestidos y trajes para bodas y comuniones; consulta ginecológica de don Antonio Cañizares, primero tuvo como enfermera a Piluqui Rojas y, posteriormente, a Mari Carmen Bolufer; óptica Peralta [...]

La plaza del Teniente Linares era muy importante por ser la continuación de la calle Mayor, y entrada a la Catedral por los claustros. Se encontraban en esta plaza el estudio fotográfico de Marcos; el despacho de pan Efrén; Insectidas Oriol; el analista D. José Paredes; la papelería San Martín; la tienda de máquinas de coser Singer, en ese local se realizaban cursillos de costura y bordado; comestibles Roda, hermano del recordado sacerdote don Antonio Roda López, tenía como dependiente a Cayetano

Lorente Serna; la peluquería de caballeros “Telé”; sastrería Guillermo; sastrería de Manolín Córdoba; el zapatero Fabregat; [...]

\* \* \* \* \*